

Títulos y símbolos del Espíritu Santo

El nombre que utilizamos en la actualidad para referirnos a la Tercera Persona de la Santísima Trinidad es “el Espíritu Santo”. En hebreo, la palabra “espíritu” es *ruah*, que significa aliento, aire, viento (ver Jn 3, 5-8). Jesús llamó al Espíritu Santo el “Paráclito” o “Consolador”. También se refería a Él como “el Espíritu de verdad” (ver Jn 16, 3). San Pablo algunas veces llamaba al Espíritu Santo “la promesa del Espíritu” (Gal 3, 14), “el espíritu de adopción” (Rom 8, 15), “el Espíritu de Cristo” (Rom 8, 9), entre otros.

La Iglesia utiliza muchos símbolos para el Espíritu Santo. Estos incluyen:

Agua — la presencia del Espíritu Santo en el bautismo.

Unción — la unción de Jesús en su bautismo o nuestra unción en los sacramentos de iniciación.

Fuego — la energía transformadora de la presencia y las obras del Espíritu Santo.

Nube y Luz — las revelaciones de Dios en el Antiguo y Nuevo Testamento, incluyendo la Anunciación, la Transfiguración y otras.

Sello — la unción de Cristo y de todos los creyentes en los sacramentos de iniciación y su efecto permanente en estas unciones.

Mano — la recepción del Espíritu Santo mediante la imposición sacramental de manos.

Dedo — la imagen del Espíritu Santo como el dedo de la mano derecha del Padre.

Paloma — el Espíritu Santo que desciende sobre Jesús en forma de paloma después de que Juan lo bautizó y el Espíritu Santo que desciende sobre nosotros en nuestro bautismo y nuestra confirmación.



Shutterstock

Orar al Espíritu Santo

Las oraciones públicas de la Iglesia (Misa, sacramentos y Oficio Divino) comienzan y finalizan con: “en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”. Una buena manera para descubrir la presencia del Espíritu Santo en la vida cristiana es reflexionar en silencio y oración sobre estas palabras de la liturgia.

Orar al Espíritu Santo antes de tomar decisiones importantes y recordar su presencia durante momentos difíciles, nos permite tener una perspectiva más amplia, centrada en el amor de Dios y los demás, con miras a nuestra salvación eterna.

Comentario final

Cuando éramos niños, aprendimos la importancia del Espíritu Santo en momentos difíciles como nuestra guía y consolador. Ahora como adultos, nos damos cuenta de que el Espíritu Santo es fundamental para la acción creadora de Dios, para la revelación de la voluntad de Dios en el Antiguo y Nuevo Testamento y para las oraciones de la Iglesia y de todos los cristianos.

Para lograr la misión salvadora de Dios, necesitamos al Espíritu Santo y el Espíritu Santo nos necesita a nosotros para continuar su obra en la tierra. Somos las manos y la voz del Padre cuando reflexionamos sobre el estilo de vida que Jesús nos enseñó y cuando seguimos las inspiraciones del Espíritu Santo. Esto nos ayuda a cumplir nuestra misión en la tierra y nos prepara para la eternidad.

¡Seamos fieles a nosotros mismos y a las inspiraciones del Espíritu Santo!

Our Sunday Visitor atrae, catequiza e inspira a millones de católicos por medio de folletos relevantes y fáciles de leer como este. Nuestra amplia gama de temas disponibles incluye:

- Enseñanzas de la Iglesia
- Los sacramentos
- Eventos de actualidad
- Temas de temporada
- Corresponsabilidad
- Enseñanzas papales

Para ver nuestro catálogo y ver algunos ejemplos en línea en formato PDF, visite osv.com/pamphlets.

Our Sunday Visitor

Dándole Vida a Su Fe Católica

Para ordenar cantidades adicionales de este o cualquier otro folleto, contacte a:
1-800-348-2440 • Fax: 1-800-498-6709 • www.osv.com

Por Rev. Robert J. Hater, PhD
Copyright © Our Sunday Visitor, Inc.
Ninguna parte de este folleto puede ser reproducido o impreso de ninguna forma.

Núm. de Inventario P1906
Nihil Obstat: Reverendo Michael Heintz, Ph.D. *Censor Librorum*
Imprimatur: ✱ Kevin C. Rhoades
Obispo de Fort Wayne-South Bend

El *Nihil Obstat e Imprimatur* son declaraciones oficiales de que un libro o folleto no contiene errores doctrinales ni morales. No hay allí implicación alguna de que quienes hayan aprobado el *Nihil Obstat* o el *Imprimatur* coincidan con el contenido, las opiniones o afirmaciones expresadas.

Extractos del *Misal Romano* © 1975, 2005 Obra Nacional de la Buena Prensa (ONBP) y Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM).

Todas las citas de la Sagrada Escritura en español están basadas en *La Biblia Latinoamérica*, Edición revisada 1995, Copyright © 1972, 1988, de Bernardo Hurault y la Sociedad Bíblica Católica Internacional (SOBICAIN), Madrid, España. Permitido su uso. Reservados todos los derechos.

Extractos del *Catecismo de la Iglesia Católica, segunda edición* © 1997 es publicada para Estados Unidos por la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos — Librería Editrice Vaticana.



For Review Only. Copyright Our Sunday Visitor, Inc

Shutterstock

Shutterstock

Shutterstock.com

El Espíritu Santo



“Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida”.

— Credo Niceno



Shutterstock

¿Quién es el Espíritu Santo?

Aún antes de la creación, Dios ha existido eternamente como una Trinidad de Personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Estas tres Personas son inseparables, iguales en una misma naturaleza divina, pero diferentes como personas distintas. El Credo Niceno dice que el Espíritu Santo “procede del Padre y del Hijo”. El *Catecismo de la Iglesia Católica* dice que el Espíritu Santo es “consustancial [lo que significa ‘con la misma naturaleza o sustancia’] con el Padre y el Hijo” (689).

La tradición católica (romana) de occidente dice que en la vida interior de la Trinidad, el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo. La tradición católica oriental dice que el Espíritu Santo proviene del Padre, indicando que “*procede del Padre por el Hijo* (cf. *Ad Gentes*, 2)” (CIC 248). En ambas tradiciones, la naturaleza Trinitaria de Dios es un misterio que permanece desconocido para nosotros si no es revelado divinamente por Dios.

El Espíritu Santo y las Escrituras

Cuando cursaba el segundo grado de primaria en la escuela de St. William, la Hermana Mary solía hablarnos del Espíritu Santo. Ella me enseñó que el Espíritu Santo nos conforta y nos guía para hacer lo que está correcto. Ella me ayudó a aprender a invocar al Espíritu Santo cuando necesito ayuda: para prepararme para la confesión, para un examen en la escuela o cuando me siento agobiado y no sé qué hacer.

Cuando era un niño, creer que el Espíritu Santo me ayudaría en cualquier situación, era algo fundamental. Hoy en día, los consejos de la Hermana Mary permanecen grabados en mi alma. Todavía confío en la dirección del Espíritu Santo cuando busco el camino que debo seguir.

Mediante el estudio de las Escrituras y de las enseñanzas de la Iglesia, estamos llamados a aprender sobre las obras del Espíritu Santo y sobre la ayuda que este proporciona a la Iglesia.



Renata Sedmakova / Shutterstock.com

El Antiguo Testamento revela claramente a Dios como el Padre, da a conocer a Dios el Hijo de una manera sutil y nos deja entrever a Dios el Espíritu Santo. El Espíritu Santo es la última Persona Divina revelada y es dada a conocer al hombre por Jesús. Él pone en claro la revelación de la Trinidad que ocurre mediante la historia de la salvación.

A través de la historia de la salvación, el Espíritu Santo evitó que los autores sagrados cometieran errores. También guio al pueblo hebreo hacia el camino de la salvación. En el momento indicado, preparó el camino para la venida de Jesús y para la redención del género humano.

El Espíritu Santo descendió sobre Jesús en su bautismo cuando el Padre dio a conocer a su Hijo. El Espíritu Santo siempre se mantuvo presente en la vida de Jesús, manifestándose primero en la Anunciación y confirmando su presencia en su bautismo.

Antes de regresar al Padre, Jesús prometió enviar al Espíritu Santo a la Iglesia. Esto sucedió en Pentecostés,

cuando el Espíritu Santo descendió sobre la comunidad de creyentes. Él permanece con la Iglesia y la conserva infalible. Por este mismo Espíritu, la Iglesia celebra la muerte redentora de Cristo y su gloriosa resurrección en la Misa, los sacramentos y otros actos litúrgicos. El Espíritu Santo también es el centro de la vida de oración de la comunidad católica.

Mediante las Escrituras, la sagrada Tradición, el papa, el Magisterio, la liturgia, la oración, los carismas y ministerios de la Iglesia, los signos de vida misionera y el testimonio de los santos, hemos podido llegar a comprender mejor las obras del Espíritu Santo (ver CIC 688).

La obra del Espíritu Santo

El Espíritu Santo participa de manera activa con el Padre y el Hijo en la creación del mundo. La creación, “don de amor para el mundo” (CIC 689), es obra de las tres Personas de la Trinidad. El amor divino da lugar a nuestra salvación.

Jesús nos enseña las obras del Espíritu Santo. La carta a los Gálatas dice, “Dios ha mandado a nuestros corazones el Espíritu de su propio Hijo que clama al Padre: ¡*Abbá!*, o sea: ¡Padre!” (4, 6). Él nos revela que Dios el Padre es un Dios amoroso, bondadoso y compasivo. La guía del Espíritu Santo nos permite descubrir a nuestro Padre amoroso. Mediante este conocimiento de fe, Él enciende en nosotros el fuego del amor, desde el momento de nuestro bautizo y a través de toda nuestra vida.

Nuestra fe nos recuerda que, por medio del Espíritu Santo, la Iglesia seguirá enseñando, santificando y cuidando a los fieles hasta el final de los tiempos. Dios nunca nos va a abandonar si profesamos nuestra fe en Jesús como nuestro Señor.

Este mismo Espíritu nos da a conocer a Jesús (ver



Shutterstock



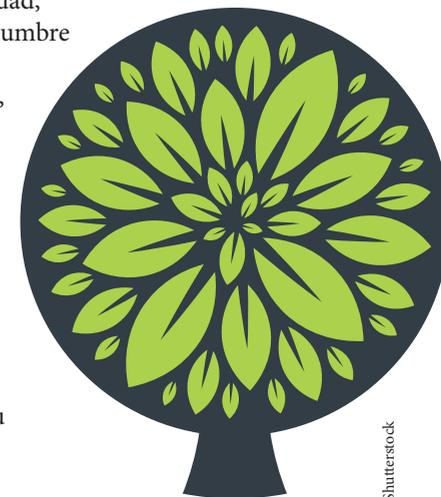
Shutterstock

CIC 687). No le revela directamente, sino que lo hace mediante las enseñanzas de Jesús y por medio de sus inspiraciones en nuestra alma, mente y corazón. Estos movimientos del Espíritu Santo nos guían por caminos de verdad en nuestro trabajo, nuestra vida familiar y nuestras decisiones personales.

Las bendiciones del Espíritu Santo

El Espíritu Santo ejerce una influencia poderosa en los creyentes. Aquellos que están abiertos a sus inspiraciones reciben los “dones del Espíritu Santo”. Estos tienen su fundamento en Isaías 11, 1-3 e incluyen sabiduría, ciencia, consejo, fortaleza, conocimiento, piedad y temor de Dios.

Al esforzarnos por vivir según estos dones, el Espíritu Santo nos permite vislumbrar la santidad eterna en la forma de frutos especiales. Tradicionalmente, los “frutos del Espíritu Santo” son: caridad, alegría, paz, comprensión de los demás, generosidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio de sí mismo (ver Gal 5, 22-23). Así como la fruta crece en un árbol si se le provee con sol y agua, estos frutos crecerán en las almas de aquellos que se alimentan de los dones del Espíritu Santo.



Shutterstock